

Métodos mixtos aplicados a los estudios del desarrollo rural regional



Mixed methods applied to regional rural development studies

Métodos mistos aplicados aos estudos do desenvolvimento rural regional

Gómez-Martínez, Emanuel

 Emanuel Gómez-Martínez
pinotzin@gmail.com
Universidad Autónoma Chapingo, México

Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
ISSN: 1853-7863
Periodicidad: Semestral
vol. 12, núm. 1, e103, 2022
publicaciones@fahce.unlp.edu.ar

Recepción: 22 Julio 2021
Aprobación: 17 Diciembre 2021
Publicación: 01 Junio 2022

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/80/803203001/>

DOI: <https://doi.org/10.24215/18537863e103>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen: Los estudios del desarrollo rural regional pueden considerarse multidisciplinarios, multienfoque, y multimétodo, por incluir distintas perspectivas sociales y políticas. El objetivo de este artículo es contribuir al debate metodológico de los estudios del desarrollo rural regional con base en la discusión sobre métodos mixtos. La metodología que se propone se apoya en cinco etapas de investigación: (1) la delimitación de la problemática, (2) la distinción entre objetivos, preguntas e hipótesis de investigación, (3) la definición del marco de referencia, que incluye los marcos teórico, conceptual, histórico, geográfico y, posiblemente, jurídico, (4) el trabajo de campo y (5) el análisis de los resultados, la discusión con el marco teórico y las conclusiones. Los resultados del estudio contribuyen a superar la dicotomía entre métodos cuantitativos y cualitativos y se propone una discusión multimétodo, con énfasis en los estudios aplicados al desarrollo rural.

Palabras clave: Cuantitativo, Cualitativo, Complejidad, Ruralidad, Desarrollo.

Abstract: Regional rural development studies can be considered multi-disciplinary, multi-approach, and multi-method, as they include different social and political perspectives. The aim of this paper is to contribute to the methodological debate on regional rural development studies based on the discussion of mixed methods. The proposed methodology is based on five stages of research: (1) the delimitation of the problem, (2) the distinction between research objectives, questions and hypotheses, (3) the definition of the frame of reference, which includes theoretical, conceptual, historical, geographical and possibly legal frameworks, (4) fieldwork, and (5) analysis of the results, discussion with the theoretical framework and conclusions. The results of the study help to overcome the dichotomy between quantitative and qualitative methods, and a multi-method discussion is proposed, with emphasis on studies applied to rural development.

Keywords: Quantitative, Qualitative, Complexity, Rurality, Development.

Resumo: Os estudos do desenvolvimento rural regional podem ser considerados multidisciplinares, multifocais e multimétodo,

já que incluem diferentes perspectivas sociais e políticas. O objetivo deste artigo é contribuir ao debate metodológico dos estudos do desenvolvimento rural regional baseado na discussão sobre métodos mistos. A metodologia proposta está apoiada em cinco etapas de investigação: (1) a delimitação da problemática, (2) a distinção entre objetivos, perguntas e hipóteses de investigação, (3) a definição do marco de referência, que abrange os marcos teórico, conceitual, histórico, geográfico e, possivelmente, jurídico, (4) o trabalho de campo e (5) a análise dos resultados, a discussão com o marco teórico e as conclusões. Os resultados do estudo contribuem para a superação da dicotomia entre métodos quantitativos e qualitativos e se propõe a uma discussão multimétodo, com ênfase nos estudos aplicados ao desenvolvimento rural.

Palavras-chave: Quantitativo, Qualitativo, Complexidade, Ruralidade, Desenvolvimento.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es reflexionar acerca de la pertinencia de los métodos mixtos de investigación para el estudio de los problemas del desarrollo rural regional. El desarrollo rural es un campo de investigación activo desde la posguerra en el que convergen diferentes disciplinas de las ciencias sociales (sociología, antropología, economía, psicología, geografía, historia, política), ciencias biológicas (biología, agronomía, ecología, veterinaria, medicina humana), ciencias aplicadas (ingenierías, administración de empresas rurales, derecho), ciencias posnormales o híbridos científicos (economía ecológica, ecología política, agroecología, socioantropología) y estudios específicos sobre problemas sociales comunes a la humanidad, pero desde una perspectiva centrada en su caracterización entre las sociedades rurales (pobreza rural; conflictos sociales en pueblos rurales; identidades étnicas).

Entre las revistas especializadas en Iberoamérica destacan *Cuadernos de Desarrollo Rural* (Colombia), *Región y sociedad* (México), *Campo e Território. Revista de Geografia Agraria* (Brasil), *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* (España), entre muchas más, además de las publicaciones en inglés, destacadamente *Journal of Peasants Studies*. Los centros de investigación y posgrado en estudios del desarrollo rural incluyen grupos académicos multidisciplinarios, sin embargo el diálogo interdisciplinario no siempre es fluido, pues suele predominar un tipo de profesionistas (técnicos vs. sociales, por ejemplo), un tipo de métodos (cuanti vs. cualitativos), e incluso temas específicos de la agenda política regional.

Las discusiones conceptuales, teóricas y metodológicas de los estudiosos del desarrollo rural son materia de debate en congresos científicos de cada una de las disciplinas mencionadas, y en congresos especializados de cada país, destacando los convocados por la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), congreso que tiene su propia publicación científica, la *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*. Adicionalmente, a este debate científico interdisciplinario contribuyen los actores del desarrollo rural: organizaciones regionales, movimientos sociales, pueblos indígenas y campesinos, agencias de desarrollo públicas y privadas, organismos de la cooperación internacional.

Los métodos mixtos, triangulación metodológica o diseño multimétodo es la combinación de métodos cuantitativos con cualitativos en una lógica de pluralismo metodológico; esto es, reconociendo la validez de ambos tipos de métodos y la viabilidad de combinarlos en diferentes etapas de los estudios (Piovani, 2018; Santos, J., Pi Puig y Rausky, 2018).

Esta combinación multimétodo es ampliamente utilizada en los estudios del desarrollo rural regional; sin embargo, no siempre hay una discusión acerca de los límites, convergencias y complementariedades entre

los distintos métodos utilizados. En este artículo se propone un modelo multimétodo por fases o etapas para que las investigaciones contribuyan simultáneamente al debate científico, a los procesos regionales y a la discusión metodológica. En los estudios del desarrollo rural es común que predomine uno de los dos métodos, cuantitativos o cualitativos, y hay escasas propuestas de mejorar los alcances de un tipo de estudio utilizando otro método.

En la siguiente sección se presentan las fases de nuestra propuesta de diseño multimétodo para los estudios del desarrollo rural regional.

LA PROBLEMÁTICA

Las investigaciones acerca de los problemas regionales requieren un trabajo empírico para la construcción de datos en campo y un análisis macrosocial para comprender el contexto de los problemas específicos. Los estudiosos del desarrollo rural regional son profesionales que, además de dominar su disciplina de origen, requieren incursionar en otras disciplinas para mejorar la aproximación teórica-metodológica y en consecuencia obtener mejores resultados en los procesos de incidencia política y social en los que participan. La perspectiva de los actores sociales es muy importante porque el desarrollo rural es un derecho social, económico, cultural y ambiental, y por lo mismo puede ser motivo de conflictos regionales entre actores sociales, instituciones o empresas con múltiples intereses o, en el mejor de los casos, se pretende que los procesos de desarrollo rural se apoyen en acuerdos que permitan la sinergia entre actores sociales precisamente para resolver los problemas que motivan los conflictos sociales.

Considerando lo anterior, es posible intuir que el desarrollo rural no es una ciencia o un paradigma científico, se trata de un problema social en permanente construcción que tiene particularidades regionales (Flores de la Vega y León, 1991). Para su comprensión y posibles soluciones de problemas específicos se requieren estudios interdisciplinarios en los que se aborden los problemas del desarrollo desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas. Considerando, además, que los territorios rurales son espacios en los que se reproducen los pueblos indígenas y campesinos y que estas sociedades no son homogéneas: en su interior hay diferencias estructurales, por ejemplo, en lo que respecta al acceso a los recursos ambientales, así como grupos de poder muy dispares como son las empresas agroindustriales y las cooperativas de producción, los partidos políticos, las iglesias y los medios de comunicación. Se trata entonces de espacios sociales, en los que se encuentran distintos regímenes de propiedad, usos y explotación de los recursos ambientales como son tierras, bosques, aguas, minerales e incluso el aire y los paisajes con valor turístico (Manzanal, 2006).

Por un lado, es posible identificar el desarrollo rural como un derecho social y colectivo, reconocido en los distintos instrumentos jurídicos y en los programas de planeación de políticas públicas regionales. Sin embargo, también es importante identificar que el desarrollo puede ser un escenario de conflictos y disputas, por ejemplo, entre empresas agroindustriales transnacionales y alianzas regionales entre productores y consumidores. En ese sentido, la polarización social y política ha dado lugar a posiciones ideológicas que plantean el derecho de los pueblos a rechazar proyectos de desarrollo por considerarlos ajenos a la identidad colectiva con un territorio.

Por ejemplo están los llamados “Megaproyectos de desarrollo”, como podemos definir a las grandes obras de infraestructura que implican desplazamiento de la población, como pueden ser los proyectos de construcción de carreteras, presas hidroeléctricas o polos de desarrollo urbano-industrial. Estos Megaproyectos pueden ser interpretados por la opinión pública de la región en la que se proyecta su ejecución como una oportunidad para acceder a los beneficios del desarrollo (infraestructura urbana, comunicación, inversión pública-privada, empleos, entre otros); o, en otro extremo de la opinión pública, el mismo Megaproyecto puede ser interpretado como una amenaza a los modos de vida actuales de los pobladores, así como el derecho a seguir permaneciendo con el ritmo y estilo de vida que se pretende erradicar, lo que implica derechos sociales, culturales, económicos y ambientales. De la resolución de esta polémica depende

que se superen conflictos, contradicciones y divisiones sociales. Por el contrario, de no atenderse las críticas y la oposición abierta a los supuestos beneficios de los Megaproyectos, su ejecución puede ser interpretada como un despojo de derechos sociales y colectivos, como los derechos a la tierra, el territorio y los recursos naturales, o más grave aún, el derecho a la identidad colectiva, la cultura y la vida misma.

He aquí un ejemplo de una problemática social específica, el conflicto y disputa por la región y el tipo de desarrollo social que se quiere para el porvenir. Este tipo de problemáticas son materia de investigación entre los estudiosos del desarrollo rural, para lo que se requiere formular preguntas que orienten las pesquisas, y que estas puedan derivarse en hipótesis de trabajo. La resolución de estos problemas puede servir a los actores sociales para comprender el debate, los problemas, las perspectivas sociales y para abrir espacios de diálogo.

La objetividad en los estudios del desarrollo rural es muy apreciada, pues un estudio que se precie de ser objetivo no puede limitarse a la perspectiva de uno de los actores sociales. Por el contrario, tendría que ofrecer elementos para que los lectores conozcan las diferentes perspectivas sociales de los actores sociales de acuerdo al origen étnico, de grupo social, estrato económico, de identidad de género o de las diferentes denominaciones políticas e incluso religiosas. De tal manera que la objetividad en los estudios sociales del desarrollo rural puede encontrarse en la medida en que permite una lectura de los distintos discursos y conflictos sociales en torno a un problema social regional, como puede ser una política pública y su impacto regional.

La diversidad intrínseca a los grupos sociales implica distinguir géneros, grupos de edad, culturas y clases sociales. Si los procesos de desarrollo rural se diseñan sin considerar estas diferencias se pueden generar conflictos internos. Por el contrario, si se consideran las diferentes problemáticas de acuerdo a la diversidad intrínseca de los grupos sociales, es posible que los procesos de desarrollo rural sean un detonador de acuerdos para mejorar el acceso a los derechos y reducir la conflictividad.

Ante la complejidad que se estudia en el desarrollo rural, brevemente resumida en los párrafos anteriores, en este documento se propone un diseño multimétodo que permita utilizar métodos cuantitativos y cualitativos en diferentes fases, y ubicar una fase de análisis de conjunto. Es importante mencionar que al diseñar un modelo de investigación multimétodo es muy común que un tipo de método predomine sobre otro, del mismo modo que en un estudio interdisciplinario es común que una disciplina predomine sobre las demás; por ejemplo, si se parte de datos cuantitativos para caracterizar una sociedad y posteriormente se le analiza cualitativamente, o al revés, si se problematiza la sociedad a partir de la percepción social y posteriormente se levanta un estudio cuantitativo para identificar tendencias generales.

En la siguiente sección se presenta un perfil de los estudios mixtos en los que predominan los métodos cuantitativos y enseguida se sintetizan los estudios predominantemente cualitativos.

ESTUDIOS MIXTOS PREDOMINANTEMENTE CUANTITATIVOS

Evidentemente, lo primero que hay que delimitar en un estudio social es la problemática específica y los actores sociales implicados, como pueden ser agencias de gobierno, empresas públicas o privadas, grupos sociales según actividad económica, organizaciones formales o informales, antecedentes inmediatos y estudios previos. Al delimitar la problemática social, se hace un planteamiento que permita abordar la complejidad.

Si optamos por delimitar la problemática dando prioridad al dato empírico, esto es posible cuando se abordan conceptos empíricos, o cuando existen datos de un perfil cuantitativo del problema. Conceptos empíricos son, por ejemplo, la pobreza, la desigualdad de género, la mortandad infantil, el delito entre los adolescentes, el acceso de los grupos campesinos a la tierra, el ingreso económico, la deforestación en un territorio, en un periodo de tiempo específico y por determinadas actividades agrícolas o industriales.

Para plantear el estudio de estos problemas, es indispensable partir de datos básicos de la población involucrada directamente en el problema regional a estudiar. Definir la problemática regional implica

ubicar las unidades geográficas: ciudades, municipios y poblados entre los que destacan los siguientes temas: población total, grupos de edad, géneros, grado de estudios en promedio, ingresos según actividades económicas, tasa de crecimiento demográfico. Esta información se puede obtener de fuentes de datos censales o encuestas oficiales; sin embargo, se deben considerar como fuentes secundarias, y el resultado únicamente puede servir para definir el perfil sociodemográfico de la población del estudio regional.

Si bien la delimitación de la problemática con apoyo en datos empíricos es muy útil, no es suficiente para comprender la lógica interna de los problemas, el origen de los discursos en conflicto o los intereses económicos que reflejan intereses de grupo o clase económica. Para pasar de la caracterización inicial de los problemas a la implementación de políticas públicas con base en el diálogo y el consenso social, es indispensable comprender los canales de comunicación entre actores sociales. Otra delimitación que nos permitirá pasar de un nivel de aproximación regional a uno más subjetivo es la selección del estudio de caso(s), para lo que es pertinente revisar antecedentes que permitan justificar la singularidad de cada caso, las convergencias y divergencias entre sí (Stake, 1998). Al caracterizar cada caso es importante identificar constantes y variables que permitan el estudio comparativo, y es necesario tener una vigilancia epistemológica para evitar sesgos y generalizaciones a partir de situaciones particulares (Giménez, 2012) y otros equívocos presentes en los estudios de caso (Flyvbjerg, 2005). Esto puede hacerse con métodos cualitativos, como la revisión documental de estudios históricos, la identificación de actores sociales y la posible colaboración con ellos mediante métodos de investigación participativa, como el trabajo con grupos focales en el análisis de la realidad social.

Definir el estudio de casos implica delimitar el grado de involucramiento del equipo investigador con los actores sociales y, por lo mismo, decidir si se trata de una investigación participativa (Valles, 1999, pp. 142-176), un estudio etnográfico (Guber, 2001) o un estudio de los campos de interfaz entre actores sociales (Long, 2007). Evidentemente elegir uno de estos tres métodos de aproximación a la realidad regional corresponde a un tipo de vinculación social con los actores sociales y de involucramiento del equipo investigador con los sujetos sociales del estudio. En síntesis, podríamos decir que la investigación participativa consiste en incluir a los sujetos sociales en diferentes etapas del estudio, que pueden ir desde la delimitación de los temas y observables, la problematización, el diagnóstico, hasta el levantamiento de la información en campo, el análisis y lo que se conoce como “validación” del conocimiento, que no es otra cosa que consultar a los actores sociales respecto a la orientación que se dará al estudio.

Seguimos aún en una primera etapa, que definiremos como la delimitación de la problemática, y que se concreta al definir el tipo de investigación. Erróneamente se nos ha planteado que las investigaciones se dividen entre estudios cuantitativos y cualitativos como si fueran dos paradigmas de investigación inconmensurables, esto es, sin posibilidades de diálogo intramétodo, cuando en realidad es más común y confiable si se articulan ambos métodos en lo que se conoce como triangulación o métodos mixtos (Bryman, 1988). Afirmamos que es más confiable un estudio con métodos mixtos que un monismo metodológico, porque al utilizar distintos métodos para caracterizar el mismo problema social se puede profundizar más el análisis que si se utiliza únicamente un método.

Entonces delimitar la investigación por el método eligiendo entre cuantitativo o cualitativo, como si se tratara de dos estudios antagónicos, resulta en un reduccionismo por el método, por lo que puede considerarse como un falso debate o, al menos, un reduccionismo metodológico. Un criterio más claro que puede definir el eje del estudio en las ciencias sociales es si se opta por una pregunta o por una hipótesis, siendo poco recomendable diseñar un estudio a partir de ambos, pregunta-hipótesis (Tello, 2011). Los estudios sociales en los que se presenta una pregunta, y en seguida se anticipa una respuesta “hipotética”, tienen el riesgo del sesgo metodológico, es decir, el realizar estudios en los que anticipamos las respuestas antes de hacer la investigación.

Para que las preguntas que guían los estudios sociales sean operativas, y no sesgadas, en lugar de preguntarnos ¿cómo funciona y cómo podría funcionar mejor?, vale la pena preguntarse ¿por qué funciona

así? Este último enfoque nos lleva a documentar las singularidades del caso, las particularidades y procesos de organización.

Desde la perspectiva centrada en los actores sociales del desarrollo (Long, 2007), por lo general abundan los estudios con base en preguntas, no en hipótesis. Desde otra perspectiva, no se trata de actores sociales, sino de sujetos sociales en proceso de instituir vías alternas al desarrollo, con un proyecto histórico propio que se activa a partir de las acciones colectivas (Zemelman, 2011). Así que también es necesario redefinir a las personas de nuestro estudio ya no como “informantes”, mucho menos como “beneficiarios del desarrollo” o “sujetos pasivos”, sino que hay que considerarles como “actores sociales” o como “sujetos sociales”, aunque no son sinónimos.

Para distinguir ambas categorías, diríamos que en un estudio de grupos sociales que interactúan entre sí el estudio de la acción social colectiva permite la identificación de los actores sociales y su capacidad de agencia o de incidencia en la toma de decisiones. Por ejemplo, un estudio regional en el que se pretende distinguir grupos sociales definidos por su acción social colectiva, como pueden ser los ganaderos en contraste con los empresarios rurales. En cambio, en un estudio en que la acción social se explica por la identidad social con una perspectiva histórica, es más pertinente caracterizar la sociedad como parte de un sujeto social histórico, como puede ser un pueblo indígena, o un sujeto colectivo de derechos, como las mujeres o los campesinos.

En el estudio de los movimientos sociales, los “actores sociales” son las organizaciones e instituciones presentes en la arena del desarrollo; esto se hace muy evidente cuando se activan los conflictos regionales por proyectos de desarrollo contrapuestos. Pero si nos encontramos ante un proceso social en el que la disputa no es solo por un proyecto de desarrollo sino por la identidad colectiva de la organización social en un territorio, es más pertinente el enfoque de sujetos sociales. Generalmente no se cruzan ambas teorías: o se considera a las personas como actores o como sujetos sociales. Un ejemplo de triangulación de teorías podría ser utilizar ambos enfoques para estudiar un mismo proceso social, y comparar los resultados.

Por ejemplo, en un estudio de caso de un conflicto por proyectos de desarrollo contrarios entre sí. En la problemática se podría delimitar el escenario del conflicto, la política o proyecto de desarrollo en disputa; enseguida sería necesario delimitar a los actores sociales en conflicto, los que pueden identificarse analizando las diferentes acciones sociales, los grupos organizados que actúan en determinadas circunstancias, y los conflictos implícitos o explícitos, la confrontación abierta o encubierta entre grupos sociales organizados. Una tipología de actores sociales se construye, entonces, relacionando los discursos con sus emisores, por ejemplo, la clásica distinción entre clases sociales, los tenedores de derechos vs. los desposeídos.

Sin embargo, el enfoque de sujetos sociales resulta de gran utilidad cuando correlacionamos los discursos y los emisores de los mismos con perspectivas históricas; pongamos por caso, cuando pretendemos comprender un movimiento social que reivindica derechos históricos en un territorio, identidades colectivas o perspectivas del porvenir. Es el caso de los movimientos de los pueblos indígenas, en lo que el sentido del territorio contiene rasgos de identidad cultural con la tierra y con el sentido del porvenir como grupo.

La triangulación es, entonces, un método para construir marcos teóricos, conceptuales y metodológicos para el análisis operativo de categorías analíticas como las mencionadas (actores sociales en una región vs. sujeto social de derechos colectivos). La construcción del marco teórico es posible mediante la triangulación teórica de conceptos, tomando elementos de diferentes teorías para caracterizar los problemas sociales y diseñar métodos que permitan observar estas categorías en la realidad social.

Cerramos esta sección caracterizando los estudios mixtos predominantemente cuantitativos cuando se recurre a datos para definir la problemática social y después de esa primera etapa se plantean métodos cualitativos para la investigación y el análisis. Los datos duros como punto de partida y el análisis cualitativo como punto de llegada.

ESTUDIOS MIXTOS PREDOMINANTEMENTE CUALITATIVOS

Otra manera de iniciar un estudio es caracterizando la problemática con base en información cualitativa construida a partir de observación etnográfica, análisis preliminar de discursos, delimitación de problemas en grupos focales e incluso a partir de entrevistas abiertas a actores clave que permitan pre-identificar las tendencias sociales. Esto es particularmente viable cuando el grado de vinculación social entre el equipo investigador con la problemática social es muy estrecha, y en consecuencia el estudio de caso está claramente definido de antemano: para poner un ejemplo, si lo que se pretende estudiar es la perspectiva de uno o más pueblos indígenas respecto a la agricultura industrial que promueven las políticas públicas de desarrollo rural.

Otro tipo de investigación, sintetizado por Norman Long (2007) como la sociología del desarrollo desde la perspectiva de los actores sociales, mantiene una distancia epistemológica de rigor, con la regla de no intervenir en los procesos de desarrollo, documentar y analizar las interfaces entre los actores del proceso, sean organizaciones sociales o instituciones.

El cuaderno de campo es un instrumento muy útil para la observación, se pueden registrar las observaciones que hace el investigador con un color o en una sección del cuaderno, y registrar las observaciones del actor local que acompaña al investigador como guía. Estas observaciones pueden compararse posteriormente, en el gabinete del estudioso, o mediante dinámicas de discusión con grupos focales.

Entre las ventajas de la observación etnográfica se puede destacar que permite registrar situaciones que no se preguntan en las entrevistas cuantitativas tipo encuesta. Entre los métodos cualitativos más utilizados en los estudios del desarrollo rural, tenemos las entrevistas abiertas, no estructuradas o semiestructuradas, aunque un guión de preguntas siempre es útil para no perder el foco.

Otros métodos cualitativos muy utilizados en el desarrollo rural son los que se apoyan en dinámicas participativas, en los que también hay ventajas y desventajas. Entre las ventajas encontramos que se recupera la perspectiva de los actores sociales; entre las desventajas contamos con el riesgo de que el equipo de investigación se involucre demasiado y reduzca así la mirada a solo los actores con los que hay empatía o afinidad.

Métodos participativos muy interesantes son las dinámicas de discusión con grupos focales, con los que es posible identificar procesos muy particulares, que pueden llevarnos a documentar situaciones muy singulares y no visibles en encuestas cuantitativas.

Los métodos cualitativos nos permiten diferenciar a los actores sociales que interactúan en un proceso social más complejo, por ejemplo, en el análisis de un movimiento social. Para documentar con detalle las experiencias de los actores clave de un proceso, un método de entrevista es la historia de vida, que consiste en levantar testimonios de los actores clave de un proceso.

Entre las dificultades que encontramos en los estudios mixtos predominantemente cualitativos, está la sistematización de la información, aunque existe *software* especializado para el análisis de discursos, testimonios y entrevistas, como Atlas.ti, Nvivo y otros. Estos programas son útiles para el análisis del discurso de los actores sociales. Pueden ayudar a identificar las palabras más repetidas en un conjunto de entrevistas: generan una nube de palabras clave y eso colabora al momento de distinguir entre conceptos que parecen similares, como *tierra* y *territorio*, e incluso conceptos más coloquiales como *terruño*, o categorías polisémicas como pueblo. Después de identificar estas y otras palabras clave en el discurso de los entrevistados, el equipo de investigación puede establecer criterios para el análisis de tendencias y ofrecer explicaciones.

También se puede apoyar el registro etnográfico con videograbadoras. Este sistema tiene la ventaja de que hay muchas personas que en cuanto se encuentran frente a una cámara se muestran muy accesibles a las entrevistas, aunque también es cierto que otras personas prefieren no ser entrevistadas con apoyo de estos instrumentos. Por lo anterior, es indispensable seguir ciertos protocolos de permiso para cualquier tipo de registro y uso de la información, pues algunos elementos como los rostros, los nombres o las historias de vida, son información personal que requiere ser autorizada por la persona entrevistada para ser

debidamente incluida en las investigaciones como fuente de información. De hecho, en las ciencias sociales es preferible garantizar a las personas entrevistadas el anonimato en el tratamiento de la información personal (entrevistado 1, 2, 3... n). De manera alternativa a los números, también pueden usarse pseudónimos: (Juan, Pedro, María...), ya que en realidad el investigador social estudia los procesos sociales, no a las personas como individuos.

Una diferencia entre un estudio mixto y uno totalmente cualitativo la podemos encontrar en estudios clásicos, como el perfil psico-social del campesinado mexicano (Fromm, 1973), o el estudio de la reproducción social de la pobreza entre la familia “Sánchez” (Lewis, 2012). El estudio de Fromm utilizó entre sus métodos de entrevista la encuesta estructurada, y posteriormente se aplicaron entrevistas personalizadas para definir perfiles psicosociales y comprender las dinámicas de comportamiento. En el estudio de Lewis se privilegió la observación participativa en la dinámica de una familia considerada un estudio de caso característico de “los pobres”; se llevó a cabo una estancia prolongada en la vivienda de la familia, registrando las observaciones en un cuaderno de campo y aplicando entrevistas informales e historias de vida.

¿Cómo serían los resultados de estos estudios si se intercambiaran los métodos? Es imposible predecir un resultado sin hacer un estudio de caso, pero sí es posible suponer que la diferencia más notable es por el tamaño de la muestra: una encuesta estructurada o semiestructurada se aplica con cientos de personas, incluso miles, y un estudio con base en entrevistas cualitativas limita el enfoque a “informantes clave”, esto es, personas destacadas por sus actividades en la reproducción social del grupo y con quienes es posible sostener encuentros reiterados y entrevistas a profundidad, en ambientes de confianza con base en la empatía.

En ambos estudios se ha recurrido al anonimato en el tratamiento de la información personal, “los campesinos mexicanos”, en el estudio de Fromm, y “los hijos de Sánchez”, en el estudio de Lewis, sin que eso afecte el alcance del estudio; por el contrario, es mucho más aceptado tratar la información subjetiva con anonimato por respeto a los informantes que ubicar a las personas junto con sus discursos.

DISEÑO MULTIMÉTODO

Ya avanzada la delimitación teórica y conceptual del estudio, se nos presenta la necesidad de concretar una pregunta de investigación, considerando la recomendación anterior de preferir estudios dirigidos por preguntas, no por hipótesis. Al respecto, Niklas Luhmann propone sintetizar toda la ciencia sociológica en la discusión de una pregunta general: “¿de qué se trata el caso?”, y una pregunta auxiliar: “¿qué es lo que se esconde detrás?” (Luhmann, 2002, p. 250). Atender esta recomendación metodológica de Luhmann facilita la delimitación del estudio de caso y nos acerca a una teoría general de la sociedad con la que el pensador alemán consideraba que las organizaciones son sistemas sociales que se autogeneran. Una vez formulada una pregunta general de investigación y una específica, es posible definir el marco de referencia del estudio que, por lo visto, se delimita a sí mismo en cuanto estudio de caso regional y se constituye a partir de varios marcos yuxtapuestos entre sí: histórico, conceptual, teórico, geográfico y jurídico, entre otros.

Una siguiente delimitación es en el espacio-tiempo, para lo que encontramos dos cruces del tiempo presentes en toda experiencia social histórica: el tiempo corto, expresado en la vida cotidiana y limitado quizás a la experiencia individual de las personas, y el tiempo largo, incluso “muy largo”, que se remonta a décadas, siglos o milenios que constituyen el sistema social histórico (Braudel, 1979). Si el problema a estudiar está marcado por conflictos políticos, posiblemente se trata de un estudio de corta duración, pero si se trata de un conflicto de identidades culturales muy seguramente se requiere un enfoque de larga duración que podría remitirse a siglos, incluso milenios; sin embargo, el presente sigue siendo determinante para delimitar los problemas a partir de expresiones culturales vivas o en constante reproducción. En caso de que la historia cultural sea muy significativa, seguramente se recurrirá a documentos de archivo y el contraste o triangulación puede ser entre fuentes documentales de archivo, libros y testimonios de informantes clave.

Ahora bien, es importante tener presente que en el desarrollo rural regional las actividades agrícolas y pecuarias están marcadas por el ciclo hidrológico anual, pero los procesos de desarrollo agropecuario son multianuales, de tal manera que es posible que el estudio de un sistema agrícola tenga por lo menos dos temporalidades: sincrónico o anual, y diacrónico o multianual. En el caso de una política pública, es importante comprender la temporalidad de la política, si se trata de analizar una política recientemente creada o de una que se ha mantenido relativamente constante en el tiempo, como en el caso de una política demográfica. Para valorar si es pertinente la continuidad de una política de desarrollo sin modificaciones, es necesario conocer la vigencia del estado social que pretendió modificar la política al momento de justificar su implementación. Por ejemplo, si es una política para construir carreteras y, después de su conclusión, debe cambiar a una de mantenimiento.

En una siguiente etapa, correspondiente al trabajo de campo, es necesario definir los métodos cuanti y cualitativos que se implementarán, pudiendo combinarse en el terreno pero cuidando que la información construida en campo esté debidamente registrada. Para eso es recomendable definir los temas, subtemas, indicadores y variables del estudio. Al llegar a este punto, es posible diseñar preguntas de campo y los tipos de entrevistas que se aplicarán para construir la información. Se pueden usar simultáneamente los métodos de entrevista, pudiendo utilizarse entrevistas estructuradas, también denominadas encuestas, en combinación con entrevistas semiestructuradas e incluso con no estructuradas. Las entrevistas semiestructuradas son muy flexibles, pueden contener preguntas abiertas cuantificables por medio de escalas de respuestas. Las entrevistas no estructuradas son conversaciones abiertas con los actores sociales.

Cualquiera sea el tipo de entrevistas a utilizar o combinarse, es recomendable que el equipo investigador construya tipologías de los actores sociales, y que incluso defina una guía de preguntas específicas para cada actor social. Entre los métodos de registro se puede incluir dispositivos electrónicos y complementar el registro con un cuaderno de campo, y un sistema de captura de la información, así como una etapa posterior de análisis de resultados. Es muy recomendable que, antes de salir a campo, se tengan en claro estos procesos y se lleve a cabo con disciplina el método elegido para el levantamiento de entrevistas, la captura y el análisis de la información. Es importante recordar que ningún método es infalible, y por ello es necesario cruzar los métodos para observar los procesos sociales con diferentes herramientas. Por ejemplo, es posible documentar la memoria histórica de un grupo social cruzando métodos como entrevistas de historia de vida con información de archivo o notas periodísticas; de esa manera, se pueden evitar las imprecisiones en el manejo de datos históricos, nombres, cifras, etc.

Respecto a los métodos cuantitativos que pueden usarse en combinación con los anteriores, proponemos elaborar matriz de ejes, temas, subtemas, indicadores y variables. Este método también es preferible tenerlo antes de la etapa de construcción de información de campo, de otro modo, si se inicia el trabajo de campo sin tener claridad de los temas y sus variables se corre el riesgo de tener un mar de información sin facilidades para navegar en él. Esta matriz se construye en gabinete como parte de la planeación. Consiste en distinguir los ejes de investigación, sus temas generales y subtemas específicos. Por ejemplo, en los estudios en los que se requiere documentar la sustentabilidad de un proceso agrícola, los ejes por excelencia son el ecológico-productivo, el socioeconómico y el socio-político-cultural; esta perspectiva, no solo recupera los aportes metodológicos de tipo cuantitativo y cualitativo, sino que además incluye la perspectiva intercultural y acerca la investigación social con las ciencias experimentales como la agronomía, en un híbrido científico recientemente postulado como agroecología (Sevilla-Guzmán y Rist, 2018).

Este es otro método de triangulación por las características de cada eje o campo de investigación. El ecológico-productivo se puede subdividir en temas (suelo, agua, cultivos...) que a su vez se pueden disgregar en subtemas (uso del suelo, uso del agua, tipo de cultivos...) y a partir de ellos se construyen indicadores (uso de suelo fértil vs. infértil), que por el tipo de información evidentemente son de tipo cuantitativo. El segundo eje de un estudio de sustentabilidad es el socioeconómico, que contiene temas y subtemas que arrojarán indicadores cuantitativos (costos de producción, ingresos, egresos, inversión, ahorro...) pero también

cualitativos (calidad de vida, bienestar...). El eje socio-político-cultural es preferentemente cualitativo, con temas como identidad política, percepciones sociales, reivindicaciones políticas o gremiales, y que si bien es difícil o incluso inútil pretender cuantificarlos, sí es necesario tener identificados los temas y subtemas para hacer un estudio socio-político-cultural, por ejemplo, para entender las luchas sociales, el tipo de alianzas, las rupturas políticas.

Como puede observarse en la Tabla 1, un estudio multimétodo puede incluir métodos empíricos de medición, con indicadores cuantitativos que permitan caracterizar el sistema ecológico productivo, construir datos con tendencias en el tipo de manejo de suelos, semillas, entre otros atributos que son descritos específicamente a partir de métodos cuantitativos. En un estudio como el planteado, incluso es posible recurrir a métodos experimentales, y evidentemente estos métodos tienen su propia lógica y variables de control de confianza en la información generada.

TABLA 1
Matriz de ejes, temas, indicadores, instrumentos y actividades. Ejemplo.

EJE	Temas	Indicadores	Instrumentos	Actividades participativas	Informes
Agroecológico (cuanti)	Manejo agroecosistema tradicional maíz-frijol (milpa)	Índice de Manejo de la Agrobiodiversidad en la milpa	Cuestionario cuantitativo tipo Encuesta	Recorrido en 25 parcelas,	A. Informe de estudio agroecológico de la milpa en estudio de caso regional
Socioeconómico (cuanti-cuali)	Aprovechamiento del agroecosistema milpa	Índice de Aprovechamiento del agroecosistema milpa	Cuestionario cuanti-cualitativo con guión semi-estructurado	Seis talleres demostrativos del aprovechamiento	B. Informe de estudio socioeconómico del sistema milpa en estudio de caso regional
Sociocultural (cuali)	Percepciones sociales sobre el rediseño y mejoramiento del agroecosistema milpa	Estudio de las percepciones sociales y proyección del rediseño del sistema milpa	Entrevistas cualitativas a fondo, con guión de historias de vida	Una Feria de intercambio de experiencias, semillas y perspectivas de capacitación para el re-diseño de la milpa	C. Informe de estudio de perspectivas sociales, culturales para el rediseño del agroecosistema milpa

Fuente: Elaboración propia con fines ilustrativos.

El eje socioeconómico, en la matriz anterior, incluye métodos cuantitativos para calcular ingresos, egresos, ahorros e inversiones, y métodos cualitativos para conocer las perspectivas sociales que pueden llevar a la toma de decisiones a las familias, en la orientación de las fuerzas productivas y en la organización agrícola familiar. Evidentemente caracterizar este eje es más complicado que el anterior, pero mucho más complicado es el eje socio-político-cultural, que es totalmente cualitativo, con base en las percepciones sociales, las ideologías, las alianzas y rupturas, los valores sociales que inspiran la acción social y las expectativas de los diferentes actores sociales. El cruce de la información es particularmente interesante y puede darnos lugar a premisas como las siguientes.

Los campesinos que tienen superficies sembradas en predios pequeños (menos de cinco hectáreas) y sin infraestructura de riego, prefieren implementar estrategias de diversificación productiva con base en sistemas de policultivo tradicionales como la milpa (maíz-frijol-calabaza), con herramientas rudimentarias y con pocas aplicaciones de agroquímicos, obteniendo cosechas modestas que destinan en primer lugar a cubrir

la demanda familiar de alimentos, dejando en segunda prioridad la venta de sus excedentes. Este tipo de agricultura se conoce en la región como Agricultura de autosubsistencia o de autoconsumo.

En contraste, en la misma región encontramos campesinos con superficies agrícolas mayores a 10 has, con infraestructura de riego y algunos con maquinaria agrícola tipo tractor, más interesados en la agricultura comercial. Estos destinan la mayor parte o incluso toda su cosecha a los mercados regionales, resuelven las necesidades alimentarias de sus familias adquiriendo productos en los mercados regionales. Este tipo de agricultura se conoce como Agricultura comercial.

Una caracterización de la agricultura como la sintetizada en los dos párrafos anteriores, contiene infinidad de datos empíricos (superficie, hectáreas, volúmenes de consumo y comercialización, inversión en equipo, tamaño de las familias, fuentes de ingresos...) y evidentemente es resultado de un análisis cualitativo con base en estudios de caso, entrevistas cualitativas, encuestas cuantitativas, revisión de estadísticas, análisis de discursos y de políticas de economía agrícola.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Para construir la información en campo, entonces, lo más importante es tener claro lo que se está buscando: la problemática, el estudio de caso(s), la(s) pregunta(s) de investigación, los objetivos, los ejes y temas de investigación. Una vez concluido el trabajo de campo, es necesaria una metodología de redacción para la elaboración del documento general (un informe, un libro, una tesis) y subproductos específicos (uno o más artículos, un material de divulgación). La estructura de un producto científico más aceptada se conoce como IMRAD, las siglas de las secciones de un artículo: Introducción, Métodos, Resultados, Análisis y Discusión.

En ciencias sociales esta estructura de contenido es flexible, y en muchas ocasiones se modifican las secciones IMRAD por subtítulos con el contenido de la investigación. Sin embargo, para facilitar la comunicación científica es pertinente considerar esas secciones, aún si se opta por subtítulos más descriptivos o narrativos. Lo más relevante es que haya coherencia lógica entre lo que se propone investigar, los métodos, la información construida en campo, aproximaciones interdisciplinarias a los problemas sociales, discusiones teórico-conceptuales, diseño multimétodo y discusión intramétodo.

En la sección de análisis de la información construida en campo, nuevamente es posible elegir la predominancia de métodos cuantitativos o cualitativos. La información cuantitativa se puede capturar en una base de datos, para esto se recomienda el método de encuesta estructurada o semiestructurada. Las encuestas con preguntas abiertas pueden generar una serie de respuestas muy amplia que requieran un tratamiento de interpretación de la información tal como se capturó en campo, para identificar tendencias que permitan agruparlas.

En el análisis de la información construida en campo, se requiere sistematizar todos los datos levantados mediante las entrevistas aplicadas en sus diferentes modalidades: estructurada (encuesta), semiestructurada (preguntas con opciones) o sin estructura (conversación informal). El registro de la información se puede hacer con apoyo en diferentes instrumentos de campo: cuestionarios, grabadora, videograbadora, fotografías y notas (se pueden incluir dibujos) en cuaderno de campo. Las entrevistas cualitativas responden a preguntas acerca de “¿Cómo es...?” y las entrevistas cuantitativas acerca de “¿cuánto es...?” Aún si la mayoría de las entrevistas son cualitativas, es posible identificar tendencias, obtener datos cuantitativos y, en consecuencia, diseñar gráficas.

Es conveniente capturar la información cuantitativa en una base de datos con apoyo en algún *software* tipo excel, SPSS o alojado en la *nube*. La base de datos seguramente contendrá más información que la levantada en campo; por ejemplo, si el cuestionario aplicado masivamente (50 a 100 entrevistas, por lo menos) fue estructurado con 40 preguntas, las respuestas pueden ser más de 40 reactivos, pues en el cuestionario puede ocurrir que algunas preguntas se capturen como si fueran dos o más preguntas. Además, algunas preguntas

del cuadro de datos personales, como edad, género, lugar de nacimiento, etc., pueden servir para filtrar la información.

Por ejemplo: un análisis de la información con base en diferenciación de género puede hacerse si filtramos todas las entrevistas contestadas por hombres y comparamos los resultados con las entrevistas a mujeres. Todavía pueden hacerse subgrupos, como mujeres jóvenes vs. edad madura, y contrastarse con hombres jóvenes vs. edad madura. Filtros adicionales que permiten el análisis son los ingresos, la militancia política, y más.

En esta etapa de análisis es posible identificar más tendencias, e incluso es recomendable programar una nueva etapa de campo para entrevistas a profundidad. Por ejemplo, si se aplicaron 50 entrevistas estructuradas con apoyo en un cuestionario, y se identifica a tres dirigentes de proyectos muy originales que vale la pena documentar como casos excepcionales, es posible programar una nueva etapa de investigación de campo que podríamos denominar “post-producción”.

En esta etapa de postproducción se pueden verificar observaciones y conjeturas que se hicieron en la etapa de campo anterior, y en consecuencia diseñar un instrumento específico para aplicar entrevistas a profundidad e historias de vida a personajes clave. Es posible cruzar aún más la información, con un nuevo tipo de entrevistas cualitativas como historias biográficas. Incluso es recomendable hacer dinámicas participativas con grupos focales y exponer los resultados preliminares para el análisis colectivo de la información antes de publicarla (Stake, 1998).

Esta etapa que denominamos postproducción consiste en dinámicas más participativas, en las que los “entrevistados” se enteran de los resultados de la investigación, analizan la información antes de que se genere un informe y es posible corregir o precisar la interpretación del investigador con la perspectiva de los actores sociales. Además, considerando que los informes de investigación no siempre pasan del debate académico al debate público, en esta etapa las personas entrevistadas se apropian de la información que se construyó en campo y es posible que les sea relevante como materia de reflexión y análisis acerca de su propio proceso social.

CONCLUSIONES

La distinción entre estudios de tipo cuantitativo o cualitativo es un debate que ha sido superado con diseños multimétodos o multiestrategias. Ambos tipos de estudio convergen y se complementan, pero no se difuminan, los métodos mantienen sus diferencias por el grado de acercamiento a los problemas sociales y por el nivel de vinculación social del equipo investigador con los sujetos sociales.

Sin embargo, esta conjunción no es una labor sencilla ni automática. El diseño de investigaciones multimétodo no se reduce a conjuntar o yuxtaponer métodos, sino que se requiere definir etapas en las que se usan unos y otros métodos, y es necesario definir métodos de triangulación de teorías, de investigadores y de métodos. En ciencias sociales, particularmente en sociología y antropología, los estudios pueden ser dirigidos por hipótesis, pero evidentemente las hipótesis en ciencias sociales no son experimentales, por lo que es más recomendable formular preguntas de investigación. Las preguntas de la investigación social se pueden formular en un par de preguntas que, según Luhman, parecen dirigir toda la sociología: ¿de qué se trata el caso? y ¿qué hay detrás? Teniendo clara la pregunta de investigación, es posible definir el marco de referencia, que incluye los marcos teórico, conceptual, metodológico, geográfico, histórico e incluso jurídico que nos permitirá documentar y analizar los estudios de caso.

El desarrollo rural regional, por caso, no es una disciplina científica, es un problema social que se expresa en subsistemas ecológicos, productivos, socioeconómicos, sociopolíticos y culturales que, si bien se han estudiado por separado desde diferentes escuelas de las ciencias sociales, biológicas y experimentales, se requieren enfoques multimétodos, multiteóricos y multidisciplinarios que no solo sean para estudiar los problemas. Se conoce como ciencias posnormales (Funtowicz y Ravetz, 2000) innovando disciplinas híbridas como la agroecología, que incluyen aportaciones de ciencias experimentales como la agronomía, con la

perspectiva socio-antropológica centrada en los sujetos sociales y con el diseño de métodos mixtos de investigación. Para evitar que este tipo de enfoques responda a modas es pertinente identificar el debate epistemológico, diseñar métodos de vigilancia epistemológica y de reflexión metodológica.

Si bien los métodos mixtos son ampliamente utilizados en los estudios del desarrollo rural regional, en muchas ocasiones se recurre a métodos cuantitativos únicamente en alguna etapa de investigación, como en la delimitación de la problemática social, y posteriormente la investigación se diseña como predominantemente cualitativa.

Otro tipo de estudios en el desarrollo rural predominantemente cuantitativos son los que recurren a una encuesta estructurada para identificar temas que permiten construir datos como ingresos, ahorros y superficie sembrada, entre otros, y pueden considerarse mixtos si aplican métodos cualitativos para el análisis de tendencias sociales identificadas. Un ejemplo sería organizar grupos focales para discutir los problemas del estudio en talleres de análisis.

Una dificultad encontrada en los estudios predominantemente cualitativos es el análisis de discursos, para lo que se propone construir tipologías sociales que permitan correlacionar los discursos con los grupos sociales. Con el diseño de tipologías es posible evitar la dispersión en la etapa de sistematización y análisis de la información.

Otra técnica para evitar la dispersión se puede diseñar incluso antes de levantar la información en campo: lo denominamos Matriz de temas, subtemas e indicadores, entre los que se puede incluir indicadores cuantitativos y cualitativos, facilitando el cruce metodológico para tener un análisis integral.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo refleja las discusiones del curso internacional *Problemas metodológicos y construcción de conocimiento social*, coordinado por Juan Ignacio Piovani y Albberto Miella, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO edición 2019), y fue incluido en el curso *Metodología I: La ruralidad latinoamericana contemporánea*, para su discusión con Rodrigo Megchún Rivera y estudiantes del Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional de la Universidad Autónoma Chapingo (sede Chiapas, México), entre agosto y diciembre 2021.

FUENTES CITADAS

- Braudel, F. (1979). *La larga duración. La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Bryman, A. (1988). *Quantitative and qualitative in social research*. London / New York: Routledge.
- Flores de la Vega, M., y León López, A. (1991). *Desarrollo Rural un proceso en permanente construcción*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Flyvbjerg, B. (2005). Cinco equívocos sobre la investigación basada en estudios de caso. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 23(68), 561-590. DOI: <https://10.24201/es.2005v23n68.377>
- Funtowicz, S. y Ravetz, J. (2000). *La ciencia posnormal. Ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria.
- Fromm, E. (1973). *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano: estudio de la economía y la psicología de una comunidad*. Ciudad de México: FCE.
- Giménez, G. (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. *Cultura y representaciones sociales*, 7(13), 40-62. <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v7n13/v7n13a2.pdf>
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Lewis, O. (2012). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. CDMX: Fondo de Cultura Económica.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. CDMX: CIESAS.

- Luhmann, N. (2002). *Introducción a la teoría de sistemas*. CDMX / Tlaquepaque, Jalisco, México: Universidad Iberoamericana, AC, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Manzanal, M. (2006). Regiones, Territorios e Institucionalidad del Desarrollo Rural. En: M. Manzanal, G. Neiman y M. Lattuada (comps.), *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio* (pp. 21-50). BBAA: editorial CICCUS. http://www.pert-uba.com.ar/archivos/publicaciones/Mabel_I_libro_jornadas.pdf
- Piovani, J. I. (2018). Triangulación y métodos mixtos. *Manual de metodología de las ciencias sociales*. BBAA: editorial SXXI.
- Santos, J., Pi Puig, P., y Rausky, M. E. (2018). Métodos mixtos y reflexividad: explorando posibles articulaciones. En J. I. Piovani y L. M. Muñiz Terra, *¿Condenados a la reflexividad?*. BBAA: CLACSO y Biblos.
- Sevilla-Guzmán, E. y Rist, S. (2018). Metodologías agroecológicas: una propuesta sociológica de sistematización desde una perspectiva transdisciplinaria e intercultural. En *Multifuncionalidad, sustentabilidad y buen vivir: Miradas desde Bolivia y México*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- Stake, R. E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata.
- Tello, C. (2011). El objeto de estudio en ciencias sociales: entre la pregunta y la hipótesis. *Cinta de Moebio*, 42, 225-242. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2011000300001>
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica social*. Madrid: Síntesis Editorial.
- Zemelman, H. (2011). Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto. *Desacatos*, 37, 33-48.